

En nuestra niñez puede habernos parecido que nuestros padres nos mantenían restringidos, pero cuando llegamos a ser padres descubrimos que la crianza de los hijos es realmente un proyecto que consume mucho tiempo. Sin embargo, con la responsabilidad de ser buenos padres pueden venir grandes satisfacciones como el hecho de ser padre de un hijo inteligente y con gran atracción social por su forma de hablar.



13. EL HABLA Y LOS RETRASOS EN SU DESARROLLO

Hemos dado una visión detallada sobre el desarrollo del lenguaje, en el que los hitos cronológicos que marcan las etapas de su evolución son sólo aproximados, debido a que este proceso no transcurre de manera similar y uniforme en todos los niños. Así, por ejemplo, la aparición y el ritmo del desarrollo de esta cualidad no es igual si comparamos según el sexo, ya que veremos que son las niñas las que llevan ventaja. Esto se debe a que la maduración de las vías nerviosas se realiza con mayor rapidez en las niñas que en los niños, lo cual hace que aparezca antes en ellas la habilidad y soltura del habla.

Por otro lado, este proceso de adquisición lingüística, así como el desarrollo integral del niño, presenta también fases en las que dicha evolución parece estancarse, pero luego, la mayoría de las veces suele producirse un gran salto adelante, indicándonos que esta evolución no es un proceso uniforme.

En el período que va de los 18 meses a los 4 años de edad, suelen producirse ciertas desviaciones de la norma de evolución del

lenguaje, tales como los retrasos, los que pueden atribuirse a diversas causas como, en algunos casos, a disposiciones heredadas, a lesiones cerebrales ocasionadas durante la etapa de gestación, en el parto o en la temprana infancia y, en otros, como consecuencia de la repercusión desfavorable del entorno, especialmente al clima familiar adverso y poco estimulante lingüísticamente.

Cuando se diagnostican tempranamente estas causas se gana mucho, pudiéndose iniciar en forma oportuna el tratamiento apropiado para fomentar la corrección y desarrollo adecuado del habla en el niño, evitando las consecuencias negativas. De allí que no tiene sentido esperar, más bien hay que dar a tiempo con las causas para remediarlas.

Sin embargo, si se detecta precozmente la causa en un niño de 2 años, naturalmente no se puede iniciar con él un tratamiento sistemático del lenguaje, pero después de establecerse dichas causas, es posible que los padres sepan actuar adecuadamente bajo la orientación del especialista.

¿CUÁNDO SE CONSIDERA QUE EL NIÑO ESTÁ ATRASADO EN SU LENGUAJE?

Generalmente se acepta que a los tres años de edad un niño tiene ya configurado su lenguaje de acuerdo con las regulaciones gramaticales que caracterizan al lenguaje de los adultos. También es un hecho de conocimiento corriente que las niñas suelen ser algo

más precoces que los varones en la adquisición de esta cualidad.

Pero, aunque no es prudente ceñirnos a pautas cronológicas estrictas, lo cierto es que en algunos casos la adquisición del lenguaje se tarda más allá de lo esperado. Los padres pueden preocuparse porque alrededor de los dos años y medio a tres el niño aún “no habla” y sólo se maneja con monosílabos o palabras aisladas y/o con gesticulaciones que son adecuadas únicamente para la comunicación en familia.

En este tipo de casos se advierte que la comprensión del lenguaje es suficiente, los padres a menudo también señalan que el niño “entiende todo”. Obviamente esto indica que no hay deficiencia auditiva y, como tal, puede tipificarse como un “retraso simple del lenguaje” y que más allá de los tres años el niño tendrá un lenguaje normal, sin secuelas o sólo con las escasas dislalias que no constituyen un defecto real del habla infantil.

Este tipo de retraso simple y “benigno” suele ser superado por la mayoría de los niños a la edad de los 5 ó 6 años. Sin embargo, semejante afirmación exige una minuciosa exploración del habla infantil, ya que en algunos puede persistir el defecto, debido a que son reforzados por la familia y, en otros, debido a que encierran un hecho patológico, interfiriendo la superación y el desarrollo normal del habla.

Frente a los retrasos simples hay otras formas severas o graves de retrasos, en los que las primeras expresiones verbales

comprensibles no aparecen antes de los cinco años de edad, siendo el proceso de desarrollo posterior del lenguaje en una forma lenta y defectuosa. Este tipo de retraso afecta seriamente esta evolución, repercutiendo negativamente en el aprendizaje escolar y el ajuste al medio.

La división de estas dos formas de retraso, sin embargo, no tiene realmente una demarcación precisa que los separe, excepto en los casos extremos en los que hay claras diferencias. Así, en los niños con retraso simple las primeras expresiones verbales distinguibles aparecen después de los tres años y lo superan mayormente antes de ingresar a la escuela. En cambio en los niños con retrasos severos, el lenguaje aparece después de los cinco años y suelen ser persistente, siendo un handicap cuando ingresa a la escuela.

EXPLORANDO LOS ANTECEDENTES DEL

RETRASO DEL HABLA

Al indagar las causas del retraso en la adquisición del habla en el niño, generalmente se suele empezar preguntando a los padres ¿a qué edad aprendieron a hablar? Esta pregunta es obligada cuando el niño se retrasa en esta adquisición. Si resulta que los padres u otros miembros de la familia, tales como los hermanos mayores, han aprendido también tarde, puede tratarse de un supuesto tipo de herencia familiar.

Estos retrasos suelen acompañarse de un retraso en la evolución motriz. A menudo estos niños han aprendido tarde a sentarse y a caminar, siendo también muchas veces torpes en sus movimientos. Son lentos al hablar, tímidos y reservados en sus comportamientos. Sin embargo, antes de emitir este juicio, es preciso tomar en cuenta la posibilidad de que el niño se esté limitando a imitar a otros miembros de la familia con trastornos de lenguaje, en este caso el retraso se debe a esta influencia.

Pero, si realmente se trata de un retraso, la mayoría de las veces éste es seguido por una dislalia pertinaz y un disgramatismo, por lo que es conveniente que los padres lleven lo más pronto al niño a un especialista para que lo examine y trate adecuadamente.

¿QUÉ FACTORES PUEDEN PRODUCIR EL RETRASO DEL LENGUAJE?

Cabe señalar, en primer lugar que, sea cual sea la evolución ulterior del lenguaje, el trastorno en esta cualidad comienza por igual en la primera infancia, tanto en los casos graves como en los benignos o más corrientes.

Los retrasos del lenguaje verbal van desde las formas benignas, que se mejoran y superan sin dejar secuelas como ocurre con los “retrasos simples”, hasta las formas graves o severas, que crean un menoscabo duradero, comportando consecuencias negativas para el aprendizaje y rendimiento escolar.

Estos retrasos pueden ser generados, como ya se dijo, por una multiplicidad de factores de los que, aparte de la predisposición hereditaria, se describirán otros como:

- Defectos de los órganos del habla
- Déficit auditivo y visual
- Retardo en el desarrollo intelectual
- Lesión cerebral en la infancia
- Retrasos en la evolución corporal
- Influencia defectuosa o negativa del entorno:
 - Estimulación deficiente del habla
 - Conflictos en la familia
 - Actitudes de los padres

Defectos de los órganos del habla

Por lo general se suele exagerar la relación entre las enfermedades de los órganos del habla y el retraso del habla. Las alteraciones incluso más graves de dichos órganos, tales como la fisura palatina, retrasan el desarrollo pero no lo impiden.

El grado y la amplitud de un retraso o perturbación del lenguaje suele relacionarse directamente con la gravedad del defecto de los órganos; sin embargo, hay niños que con notables anomalías dentales no tienen perturbación alguna del habla. Ciertamente, las anomalías dentales pueden favorecer la manifestación de ciertos defectos, pero no son necesariamente una causa obligada.

Las enfermedades de los órganos periféricos del habla suelen también entrar en juego como causas secundarias de estos retra-

sos, por ejemplo, la presencia de pólipos (vegetaciones adenoidales) muy desarrollados hace que el niño padezca de constantes inflamaciones de la región rinolaríngea, afectando al oído y produciendo a veces una disminución e, incluso, una sordera auditiva que da lugar al retraso en la adquisición y expresión del habla.

En los niños que padecen de anginas (inflamaciones de las amígdalas), a menudo las amígdalas están dañadas, por lo que son propensos a las enfermedades infecciosas, a causa de cuya frecuencia se suele producir un retraso en el desarrollo corporal y psicomotor, que influye desfavorablemente en la evolución del lenguaje.

Por eso es importante el cuidado de los órganos del habla, ya que enfermedades como las indicadas, que suelen ser originadas por una simple gripe u otras enfermedades similares y aparentemente inocuas, pueden afectar el desarrollo normal del habla, con las consecuencias negativas que no sólo tienen repercusión en la calidad del habla sino también en la adaptación o ajuste al medio social.

Déficit auditivo y visual

Hemos descrito ya anteriormente que el oído intacto es una de las condiciones importantes para aprender a hablar, dado que esta adquisición en sus inicios se basa fundamentalmente en el circuito "audición-fonación". De allí que cuando esta capacidad auditiva está ligeramente disminuida suelen producirse retrasos en el desarrollo del habla.

Aparte del oído, el niño también necesita ver bien para aprender

el lenguaje de quienes le rodean. Aquí la imitación, o aprendizaje por observación, contribuye en gran medida a dicha adquisición. Los niños suelen observar e imitar los movimientos que produce la boca de sus padres al hablarles.

No es ninguna casualidad, por ejemplo, que entre las primeras palabras del niño se encuentren las expresiones /papá/ y /mamá/, pues la /p/ (pe) y la /m/ (eme), son sonidos labiales, precisamente los más fáciles de observar e imitar.

Sin embargo, el niño no solamente imita los movimientos del habla, sino también la mímica y los gestos que acompañan y forman parte de la expresión del lenguaje, desempeñando la vista un papel importante como parte del proceso total de esta adquisición.

Tal hecho no es posible en los niños ciegos, ya que éstos carecen de esta posibilidad, no siendo extraño que el 35 al 41 por ciento de ellos tengan perturbaciones y serias dificultades en la adquisición del lenguaje verbal.

Retardo en el desarrollo intelectual

El pensamiento y el lenguaje constituyen una unidad. Por eso, si la capacidad mental de un niño está disminuida, repercutirá forzosamente en su lenguaje. Empero, no se puede afirmar tajantemente que cuanto menor es la inteligencia tanto mayor será el retraso en la evolución del lenguaje.

Hay casos de niños con un nivel de inteligencia ostensiblemente disminuida, pero pese a ello aprenden a hablar bastante bien. En

cambio, hay otros con déficit intelectual muy ligero y suelen presentar perturbaciones muy considerables del habla.

Para saber si un niño es retrasado mental, es necesario que el psicólogo lo examine con tests de tipo no verbal, determinando su cociente intelectual y, de ser de un nivel inferior, es probable que ésta sea la causa del retraso del habla.

Así pues, cuando el retraso obedece a un déficit mental, la activación del desarrollo del lenguaje no es más que parte de un programa integral de estimulación o habilitación, en el que se toma en cuenta una serie de aspectos del comportamiento integral del niño, así como el soporte familiar, donde los padres desempeñan un papel importante y trascendental.

Lesión cerebral en la infancia

Las lesiones cerebrales de la temprana infancia no son equiparables a la perturbación del déficit mental. Es cierto que un niño con esta deficiencia puede haber experimentado una lesión cerebral antes o después del nacimiento, pero no es verdad que toda lesión del cerebro durante la primera infancia provoque necesariamente déficit mental o retraso en la adquisición del habla.

Pero, si los centros cerebrales que intervienen en el proceso de adquisición del habla (hemisferio izquierdo) no funcionan a causa de una lesión en la temprana infancia, aflorarán perturbaciones masivas del habla. Otros casos en que las lesiones son en zonas específicas

del cerebro, suelen producirse perturbaciones típicas del lenguaje, tal como ha demostrado Luria en sus estudios clínicos con pacientes con lesiones cerebrales de la segunda guerra mundial.

Sin embargo, se sostiene que los retrasos del habla debido a lesiones cerebrales en la temprana infancia van frecuentemente ligados a las perturbaciones cerebrales de tipo motor. Son conocidos, por ejemplo, los espásticos, quienes muestran una destacada inteligencia, no obstante, pueden tener notables trastornos del movimiento y del lenguaje.

Cabe señalar que felizmente nuestro cerebro está hecho de tal manera que las funciones de las partes dañadas pueden ser compensadas la mayoría de las veces por las partes sanas. Empero, esto no ocurre de manera espontánea, pues, para lograrlo es preciso una rehabilitación y entrenamiento intensivo.

Retrasos en la evolución corporal

El desarrollo del habla no se puede separar de la evolución corporal. Si el desarrollo corporal va retrasado, por ejemplo a causa de un nacimiento prematuro, con poco peso y con graves perturbaciones nutritivas, no se debe esperar que la evolución del habla transcurra normalmente.

En estos niños se observa a menudo lo que se denomina “intervalos mudos”, que consisten en un período de tiempo durante el cual el niño “entiende” lo que se le habla, pero él no “sabe o no puede” hablar.

Por tanto, los problemas de la evolución corporal son un factor causal del retraso en el desarrollo del habla.

Influencia defectuosa o negativa del entorno

Los órganos sanos no son más que uno de los factores que posibilitan la evolución normal del habla. De manera similar, la influencia del medio ambiente no es suficiente sin los anteriores. De allí que se considera que la función del habla se ejercita solamente mediante impulsos provenientes del exterior, influyendo en los órganos y demás estructuras que intervienen en esta adquisición. Este hecho se ha demostrado patéticamente con el caso de las niñas "lobas" Amala y Kamala antes referidas.

Entre las influencias externas que producen retrasos o problemas en esta adquisición, se considera principalmente a las siguientes: estimulación deficiente del lenguaje verbal del niño, conflictos en la familia, las actitudes de los padres hacia el niño y muchas otras. Entre éstas se señalan:

a) Estimulación deficiente del habla

En los centros infantiles, tal es como las cunas, los centros de educación inicial y otros similares, se ve claramente lo importante que es prestar atención al niño cuando habla. El cuidado, la alimentación y las condiciones higiénicas son frecuentemente mucho mejores en estos centros que en muchas familias. Por esto se podría pensar que dichos niños

disponen de condiciones más favorables para su desarrollo en comparación a los niños de su misma edad que viven en familia. Lo cierto es que ocurre lo contrario, la atención de la madre es normalmente mucho mejor que la de cualquier institutriz, ama o asistenta social que cuida a muchos niños a la vez, dedicando poco tiempo a cada uno. El niño que vive en familia con su madre, escucha hablar mucho más que el de un centro infantil.

Sin embargo, si en la familia nadie tiene tiempo para ocuparse del niño, también se producirá una estimulación deficiente del lenguaje. Al niño se le cuida y alimenta únicamente, pero carece del importante contacto con la persona (madre) que le atiende, dando lugar a retrasos en la adquisición y evolución del habla, incluso con consecuencias negativas en la comunicación del niño con los demás.

Esta falta de estimulación también la encontramos, a menudo, en los niños del campo. Éstos crecen en familias que hablan poco y, además, viven en lugares alejados y solitarios por lo que reciben una estimulación lingüística pobre y deficiente, lo cual hace que se retarden en el desarrollo de su lenguaje verbal.

b) Conflictos en la familia

La situación familiar juega un papel importante en el desarro-

llo del lenguaje del niño. Si éste se siente seguro en ella, se desarrollará normalmente. Pero si la familia es conflictiva, obstaculizará tal evolución.

Una familia emocionalmente estable suele brindar seguridad y confianza al niño, generando una condición favorable para el desarrollo armónico de su personalidad y, con ella, del lenguaje.

En cambio, una familia desorganizada y conflictiva suele generar una serie de desajustes emocionales en el niño, careciendo además de la ayuda y estimulación de sus padres en la adquisición del lenguaje, lo cual, por lo general, constituye un factor causal del retraso en el habla.

c) Actitudes de los padres

Hay padres, especialmente madres, que sobreprotegen a los hijos, provocando un retardo en el desarrollo del habla. Son personas que adivinan todas las necesidades del niño, actúan, piensan y hablan por él y no disciernen que esta protección exagerada, tan absurda, es en realidad negativa e invalidante.

En contraste a la sobreprotección, los padres que tienen actitudes indiferentes y rechazantes frente a las solicitudes o necesidades del niño, le crean sentimientos de minusvalía y desajustes emocionales que interfieren en el desarrollo de su lenguaje. Además, esta clase de niños suelen tener

escasas oportunidades para aprender a hablar, debido precisamente a la indiferencia o rechazo de los padres.

SINTESIS

Resumiendo a partir de las referencias señaladas, se puede decir que el motivo por el que un niño tiene retrasos o no habla a los tres años de edad, puede deberse a las siguientes causas:

- a) A una deficiencia auditiva que le impide o dificulta parcialmente escuchar y aprender a hablar.
- b) A algún traumatismo cerebral, que afecta en alguna medida el proceso de adquisición y desarrollo del habla.
- c) Por causa del retardo mental del niño, lo cual hace que la progresión de la adquisición del habla tenga una evolución correspondiente a su inteligencia.
- d) A problemas psicológicos, especialmente de tipo emocional, interfiriendo la adquisición o aprendizaje normal del lenguaje.
- e) Por causa de inmadurez de los complejos mecanismos neurofisiológicos y psíquicos (inmadurez neuropsicológica). Siendo esto, según los especialistas, la causa casi generalizada del retardo del habla.
- f) Puede deberse también a procesos asociados y mixtos; dado que no siempre existe una sola causa aislada que pueda ser responsable del retardo. Por ejemplo, el niño puede ser sordo y tener retraso mental, tener una parálisis cerebral y una

sordera, y así muchas variantes.

Todo estos factores causales, entre otros, nos indican que la naturaleza del retraso del lenguaje verbal o habla es bastante compleja, siendo difícil identificar y aislar una causa y/o jerarquizarlas en orden del grado de su influencia. Esto se debe a que dichos factores se encuentran interrelacionados, afectando e interfiriendo como un todo la adquisición y desarrollo de esta cualidad que es importante para la actividad comunicativa, cognoscitiva y adaptativa del individuo.